



SOCIEDAD PERSONAS QUE SUMAN

Asistentes culturales con discapacidad

La Asociación Argadini crea esta titulación en colaboración con la Universidad de Salamanca

FÁTIMA ELIDRISSI MADRID

A comienzos de octubre abrió sus puertas un nuevo museo en Madrid: la Fundación María Cristina Masaveu Peterson. Más allá de su atractiva exposición, que inauguran con una selección de 117 obras de pintura española del siglo XIX, esta institución ha comenzado su andadura rompiendo barreras al contratar a seis trabajadores con discapacidad, Rodrigo, Daniel, Lucía, Mamen, Pilar y Oscar, todos ellos formados en la Asociación Argadini.

«Somos una asociación constituida como centro de cultura y formación y utilizamos todas las artes para que estas personas adquieran conocimientos», explica Rebeca Barrón, presidenta de Argadini. «A finales de los años 90 comenzamos a impartir talleres literarios, de teatro, pintura o museos y de ahí surge el perfil de técnico profesional en auxiliar de cultura», una titulación oficial que imparten hace tres años junto a la Universidad de Salamanca con la ayuda de la Obra Social La Caixa.

«Son tres cursos y cada uno titula independientemente. En primero el perfil alcanzando es de auxiliar de eventos, congresos e instituciones culturales, y está más relacionado con la atención y las relaciones pú-



Asistentes culturales formados en la Asociación Argadini. SERGIO ENRIQUEZ

blicas; en segundo, auxiliar de instituciones culturales, como museos y teatros; y en tercero, guía cultural y turístico. Este es el curso más específico y tienen que construir dos visitas guiadas», explica Barrón.

«Yo he estado tres años en el Mu-

seo Sorolla haciendo visitas guiadas y recogiendo las entradas. Y ahora estoy en el Museo Masaveu entregando las audioguías y controlando el ascensor», cuenta Óscar. «De la formación lo que más me costó fue la parte emocional. Por eso me pare-

ció muy interesante la visita del *coach*», dice sobre las *masterclass* que complementan esta formación multidisciplinar. Su compañera Pilar, otra veterana de Argadini con la que comparte funciones en el Masaveu, dice por su parte: «Yo estuve traba-

jando en el Museo del Romanticismo como auxiliar de sala y preparé una visita guiada, y también en la exposición de Leonardo Da Vinci».

Este curso de auxiliar cultural está dirigido a personas con discapacidad intelectual, síndrome de Down, trastornos del espectro autismo y enfermedad mental. «Nosotros deconstruimos la información y el contenido de la titulación para que cada persona pueda comprenderla de la mejor manera posible. Por ejemplo, tenemos tres modelos de formación distinta de cada primero», señala Barrón. Las clases se imparten entre un equipo de Argadini de psicopedagogos, educadores especiales y demás profesionales e historiadores del arte, musicólogos, expertos en artes escénicas o literatura que ellos eligen.

Para Rodrigo, experto en uniformología a través de la Historia, «Argadini ayuda a personas que tienen problemas como nosotros y nos ayuda a encontrar empleo y un hueco en la sociedad». Su colega Lucía, va más allá y afirma: «Muy pocas fundaciones te dan la opción de trabajar con el arte. Y además, aquí crean artistas: muchos son escritores, actores o pintores» como Mamen.

«En discapacidad suele haber mucha prisa con las formaciones. Y las personas que necesitan más apoyo también necesitan una formación prolongada y continuada en el tiempo, necesitan tiempo para demostrar hasta dónde pueden llegar», asegura Barrón. «Mientras que para las personas neurotípicas la sociedad ya ha soñado unas fórmulas, unas herramientas, unas maneras de trabajar, para ellos no», concluye.